



LA REPRODUCCIÓN DE LAS IDEAS FASCISTAS Y NACIONALISTAS REACCIONARIAS EN VENEZUELA

THE REPRODUCTION OF THE REACTIONARY FASCIST AND NATIONALIST IDEAS IN VENEZUELA

Merlyn Orejuela
thot55@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-2244-5310>

Universidad Nacional de General Sarmiento
Argentina

RESUMEN

Tras realizar un recorrido por las raíces históricas del fascismo y del nacionalismo reaccionario que sustentaron las dos dictaduras vividas en Venezuela durante el siglo xx, el autor analiza el protagonismo de los medios de comunicación como vehículos de las ideas fascistas desde sus inicios en manos de la Iglesia Católica, hasta su participación en la consolidación de la ultraderecha y de los partidos extremistas que combaten al chavismo en la actualidad. Una de las primeras consideraciones del trabajo, aún en curso, es que la irrupción de corrientes políticas de pensamiento extremista, ha dejado en evidencia elementos de continuidad histórica como la diferenciación del otro a partir de la «clase», el «nivel social», el color de piel, el idioma o la cultura.

PALABRAS CLAVE

medios de comunicación,
fascismo, Iglesia, chavismo

ABSTRACT

After a review for the historical roots of the fascism the fascism and of the reactionary nationalism that sustained both dictatorships lived in Venezuela during the 20th century, the author analyzes the protagonism of the mass media as vehicles of the fascist ideas from his beginnings, in hands of the Catholic Church, up to his participation in the consolidation of the ultraright one and of the extremist parties that attack the chavismo at present. Some of the first considerations of this work, still in progress, is that the emergence of political currents of extremist thinking, has revealed elements of historical continuity and differentiation from the other based on the «class», «social level», skin color, language or cultura.

KEYWORDS

mass media, fascism,
Church, chavismo

RECIBIDO

25 | 02 | 2016

ACEPTADO

01 | 04 | 2016

LA REPRODUCCIÓN DE LAS IDEAS FASCISTAS Y NACIONALISTAS REACCIONARIAS EN VENEZUELA

Por Merlyn Orejuela

Venezuela no estuvo alejada de las ideas que trajeron consigo la Revolución Francesa, la Ilustración y los esquemas de gobierno fascistas y nacionalistas reaccionarios que intentaron combatir a las matrices de pensamiento liberal. La construcción y la consolidación de un espíritu nacional a través de la educación, del orden y del ideario de modernización fueron generando una conjunción de elementos argumentativos que justificaban o que rechazaban el camino que tomaban los líderes del momento, más aún en un país con una fuerte tradición presidencialista y centralista.

Las ideas del «deber ser nacional» y la protección de las «tradiciones» fueron acumulándose hasta atravesar de manera trasversal a los centros de poder y de generación de opinión pública dentro de la República. Muchos intelectuales, políticos, estudiantes y dueños de nacientes conglomerados de comunicaciones, alentaron o repudiaron la emergencia de «nuevas ideas», siempre «contagiados» por los vientos que soplaban desde Europa.

Así llegaron al poder los caudillos que encabezaron las dos dictaduras que padeció Venezuela en el siglo xx: el General Juan Vicente Gómez (1908-1935) y el General Marcos Pérez Jiménez (1953-1958). Ambos de corte nacionalista y con una base intelectual, con remarcada influencia española, francesa, italiana y alemana, que justificaron la imposición del «orden para el progreso» y el desarrollo del país.

La situación estuvo enmarcada por la aparición de medios de comunicación que difundieron las ideas positivistas y evolucionistas, con un profundo tinte fascista y nacionalista reaccionario debido a las influencias de la jerarquía eclesiástica durante ambas dictaduras. La Iglesia Católica fue un factor importante en el sostenimiento y en la difusión de las ideas fascistas que llegaban desde los regímenes de varios países europeos a través de los medios de comunicación de los cuales disponía.

En la actualidad, la coyuntura política de Venezuela está caracterizada por una polarización desigual entre las fuerzas políticas que se disputan el poder. En el marco de esta polarización, la construcción de la otredad como contrincante y como enemigo tiene profundas raíces históricas que recogen la tradición de las viejas extremas derechas y de sus regímenes europeos, que posteriormente fueron resignificados en varios países de América del Sur.

En este trabajo, se revisan las raíces históricas del fascismo y del nacionalismo reaccionario en Venezuela como sustento de las dos dictaduras mencionadas. Para ello, se repasa brevemente el contexto histórico con los acontecimientos que propiciaron el auge y la caída de esos regímenes. Con este propósito, se hace una revisión y un análisis del protagonismo de los medios de comunicación como vehículos de las ideas fascistas desde sus inicios, en manos de la jerarquía de la Iglesia Católica, hasta su participación en la consolidación de la ultraderecha y de los partidos extremistas venezolanos que combaten al chavismo en la actualidad.

LA INFLUENCIA FASCISTA EN VENEZUELA

Mucho después de la independencia de España, Venezuela siguió orbitando sobre los centros de poder y de saber españoles. Los intelectuales formados en espacios educativos españoles traían ideas claras sobre el orden, el progreso, la estabilidad, la debilidad de la raza «india» y, también, sobre el deber ser de un gobierno como «protector

y benefactor». Este fue uno de los principales argumentos para el ascenso al poder de dictadores carismáticos calificados como «beneméritos» o como «gendarmes necesarios». Como comenta José Rodríguez (2006):

El propósito de revivir el pasado mediante mitos, el recurso a teorías conspirativas, la intolerancia frente a las nuevas ideas, el maniqueísmo y la exaltación de una religión que convierte en dogma de fe la oposición al cultivo de las ciencias naturales y al desarrollo científico-tecnológico son líneas de pensamiento que aparecen ya elaboradas y relacionadas en la obra de una serie de pensadores de los siglos XVII y XVIII (Rodríguez, 2006: 87).

Juan Vicente Gómez fue uno de los caudillos que gobernó Venezuela con férrea disciplina en momentos en los que en varias partes del país reventaban los primeros pozos de petróleo. Las potencias de la época recibieron las principales concesiones bajo la mirada protectora del benemérito de por medio. El acercamiento a las potencias occidentales de este periodo le garantizó a Gómez la aplicación de políticas discrecionales para afianzar su régimen en todo el país; un régimen con indeterminada cantidad de detenidos, de desaparecidos, de torturados y de muertos.

Al mismo tiempo, los medios de la época justificaban y alababan a Gómez en una actitud que no se relacionaba solo con la necesidad de supervivencia, sino con la internalización de un modo de gobernar al estilo de algunos gobiernos europeos. Allí, muchos intelectuales aportaban su opinión sobre la necesaria continuidad de Gómez en el poder como única salida al desorden y a la anarquía que había dejado el periodo independentista.

Luego de veintisiete de años de gomecismo, Venezuela ingresó al siglo xx, como lo diría el intelectual venezolano Mariano Picón Salas, a través de un periodo de democracia no consolidada e inestable que terminó en 1948 con la caída del presidente Rómulo Gallegos y con el ascenso de una junta militar que en 1952 era presidida por el general Marcos Pérez Jiménez, quien encabezó un régimen nacionalista con otro saldo negativo en lo que a derechos humanos se refiere. Pérez Jiménez no recibió el beneplácito de los medios de la misma forma que Gómez y su dictadura no alcanzó una década.

[El gobierno] contaba con el sostén diplomático del gobierno norteamericano, ya que en un contexto de Guerra Fría, en el que la política de la gran potencia se regía por la división entre gobiernos procomunistas y anticomunistas, todos aquellos que estaban situados en esta última categoría eran gobiernos funcionales a sus intereses (Uharte, 2008: 128).

La caída de la última dictadura en Venezuela estuvo alentada por el cambio epocal en un mundo que daba los primeros pasos hacia la conformación de un sistema de naciones después de presenciar los estragos del nazismo. La segregación y los crímenes que afrontaron los judíos y otras minorías se compararon, en algunos casos, con los vejámenes que padecieron quienes se oponían a Pérez Jiménez. La presión y la descomposición moral del régimen condujeron a su derrota, la cual abrió un período de democracias representativas de corte neoliberal.

Este período, hasta que el chavismo alcanzó el poder, fue conocido como la IV República.¹ Esta fase de la historia política contemporánea fue encabezada por otrora líderes estudiantiles que fueron perseguidos por sus ideas revolucionarias en contra de Pérez Jiménez. No obstante, las prácticas violatorias de derechos humanos de las últimas dictaduras no cesaron y, paradójicamente, aquellos que fueron perseguidos, detenidos, exiliados o torturados replicaron la actuación de los regímenes que los habían sometido.²

Los principales movimientos estudiantiles y las cúpulas obreras encabezaron un pacto de gobernabilidad con un drástico giro entre la izquierda, la izquierda radical y la centro izquierda hacia la derecha contrarrevolucionaria. Rodríguez (2006) refiere a esta situación y la relaciona con la influencia de la cruzada de EE.UU. contra el comunismo mundial en el marco de la Guerra Fría y con los intentos por restar influencia a la URSS.

La irrupción del fascismo y el éxito obtenido en un terreno en el que había fracasado la derecha no democrática, el de neutralizar a la izquierda obrera y hacerse con el poder para establecer una dictadura permanente, sedujo a amplios sectores de la derecha. El resultado fue una alianza con los fascismos responsables de la guerra mundial y el genocidio de millones de personas. Esa herencia y el mundo bipolar de la Guerra Fría representaron un lastre para su desarrollo. Se incide en la aparición de una nueva extrema derecha a mediados de los ochenta, en sus diferencias y en sus semejanzas respecto a la vieja extrema derecha y al fascismo (Rodríguez, 2006: 87).

Venezuela fue considerada modelo y vitrina por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante cuarenta años de ejercicio de democracia representativa, pero organizaciones de víctimas del terrorismo de Estado revelaron que durante ese mismo período en el país hubo miles de detenidos, de desaparecidos y de torturados.³

MEDIOS: EL FASCISMO COMO MENSAJE

Mucho se ha dicho sobre la relación de los medios de comunicación con el fascismo y con el nacionalismo reaccionario. Durante el siglo XX, este tipo de regímenes y sus impulsores consideraban clave, sino esencial, la consolidación de una red de difusión de las ideas que sustentaban el proceso interno y externo de consolidación de gobiernos con ese tipo de talante, pero, sobre todo, la expansión de estas ideas por todo el mundo.

Y fueron precisamente los medios, como aparatos al servicio del fascismo y del nacionalismo reaccionario, los que permitieron que los argumentos que sustentaban a los líderes de estos proyectos permearan de manera directa o indirecta en el mundo. Por ejemplo, si en España el proyecto fascista tenía influencia clara y directa de otros países de la vieja Europa por razones geográficas más que sobreentendidas, en los países de América para la llegada de las ideas fascistas fueron fundamentales los medios de comunicación y los intelectuales como líderes de opinión pública dentro de las élites de la época.

De esta manera, no solo los países europeos fueron objeto de un proyecto de difusión de las ideas fascistas a través de revistas, de periódicos, de volantes o de asociaciones culturales, sino que hubo un proyecto conducido a la formación de intelectuales extranjeros dentro de algunas academias europeas controladas por el régimen, para que estos impulsaran la reproducción del ideario fascista o nacionalista reaccionario dentro de los países de los cuales provenían.

La difusión más amplia de tales ideas en los países iberoamericanos provenía principalmente de dos sectores con importantes intereses e influencia en la región. En primer lugar, los propios regímenes fascistas, principalmente el italiano y el alemán, a los que luego se les sumaría el franquismo (Gutiérrez, 2010: 20).

Desde los pequeños medios de difusión hasta los nacientes conglomerados mediáticos del período fascista en Europa, los medios sirvieron como vehículos de mensajes que pretendían el adoctrinamiento de las masas. La efectividad o no de este mensaje es objeto de otro tipo de análisis. Sin embargo, en el estudio de Francisco Sevillano Calero (1998) sobre los medios de comunicación en el franquismo, específicamente en el periodo 1942-1943, se determinó que

La información nacional y local así como el abastecimiento en una situación de carestía y de racionamiento también captaban el interés de los lectores que asimismo daban una atención preferente a las viñetas de humor y a la información deportiva. Sin embargo, los vehículos específicos de adoctrinamiento político, como eran los artículos, los editoriales y los entrefiletos, fiel reflejo de las «consignas» dictadas por las autoridades competentes, ocupaban un lugar secundario en la atención de los lectores (Sevillano Calero, 1998: 239).

Fieles a la idea de sumar adeptos y de movilizar masas, el fascismo y el nacionalismo reaccionario vieron en los medios una herramienta fundamental para accionar. Si bien aspectos como el objetivo o como la ideología quedaban en segundo plano, las plataformas de comunicación y de información eran vistas como herramientas y como

instrumentos al servicio de la causa, «pero ello a costa de que las masas perdieran su rostro, y, con ellas, las nuevas elites. Por ese y por otros caminos se llegaba a la estilización del modelo» (Saz, 2012: 61).

El modelo, como indica Ismael Saz (2012), hablaba de importantes y de extraordinarios niveles organizativos que incluían medios de difusión como revistas y asociaciones culturales. La influencia de estos centros de discusión y de debate de las ideas fascistas y nacionalistas reaccionarias tuvo que haber trascendido más allá de lo local-regional español, hasta permear en aquellos intelectuales que tuvieron acceso a dichas ideas en Venezuela y en otros países de Latinoamérica. Sin embargo, como apunta este autor más adelante, no parecen ser las ideas fascistas propiamente dichas sino el nacionalismo reaccionario lo que «contagió» al sur del continente americano.

No hace mucho, Michel Winok señalaba algunos puntos fundamentales de la herencia revolucionaria francesa: dictadura, defensa de la familia, protección contra la difusión del error, educación católica, orden corporativo, relación estrecha entre la Iglesia y el Estado [...]. Si es así, y cambiando un tanto el prisma para reconocer la centralidad de este último [nacionalismo reaccionario], podríamos decir que es el nacionalismo reaccionario, y no el fascismo, el *gran nexo de unión* entre Salazar, Franco, Petain... y Pinochet y tantas otras dictaduras –europeas y latinoamericanas– del último tercio del siglo XX (Saz, 2012: 24).

Pero incluso en los casos en los que las semejanzas entre el nacionalismo reaccionario europeo y los regímenes nacionalistas latinoamericanos estuvieran cercanas, las particularidades de cada proceso se imponen. Por esto, mientras unas dictaduras tuvieron un talante más nacionalista, otras fungieron como instrumentos del entreguismo hacia los centros de poder occidental y sus intereses económicos expansionistas.

Venezuela tuvo en Juan Vicente Gómez el mejor ejemplo de esto, pero décadas después el dictador Pérez Jiménez demostró mayor talante nacionalista desarrollista con menos dependencia de las potencias occidentales. Las dictaduras de Argentina, de Uruguay y de Paraguay son ejemplo de ello, aun cuando está desclasificado por el gobierno estadounidense que las dictaduras del cono sur americano tuvieron como propósito frenar los intentos revolucionarios y la subversión del sistema establecido

a través del Plan Cóndor. El principal «objetivo era la consecución de los objetivos políticos y económicos de la conspiración y de la neutralización o la eliminación de la oposición política y de múltiples personas por razones ideológicas» (Gutiérrez & Villegas, 1998: 21).

Sin embargo, más allá de las características que definen a cada uno de estos regímenes, hay algo que los atraviesa de manera transversal: el énfasis de los medios de comunicación para conservar y para ganar adeptos. En su análisis del peso de la comunicación y de la información durante la guerra civil española, Vicente Sánchez-Viosca (2007) asegura que los medios no solo fueron apéndices fundamentales, sino que además deben parte de su desarrollo a la inversión que sobre ellos se hacía, y esto se puede aplicar a los regímenes surgidos en otras latitudes.

Prensa, revistas gráficas, cine de propaganda, noticiarios y fotografías circularon por todo el orbe con premura y con constancia; es más, buena parte del desarrollo tecnológico y la modernización de estos medios de comunicación, como la conversión de los fotógrafos y de los reporteros en los héroes del momento tuvo en la guerra de España su impulso decisivo (Sánchez-Viosca, 2007: 76).

A la luz de la necesaria agitación de las masas y de la expansión de las destrezas carismáticas que tuvieron muchos de quienes encabezaron regímenes de facto, los medios fungieron como amplificadores de sus mensajes. El surgimiento de los géneros periodísticos –desde la postura editorial de los periódicos, pasando por las viñetas y por las caricaturas, los reportajes y los informes– sirvió no solo de sustento de esos sistemas de gobiernos con características más parecidas a las europeas sino que se alzaron, además, como materia prima de géneros definidos que marcaron la historia del periodismo.

Estos géneros periodísticos, que llegaron desde los primeros relatos en estilo de crónica desde el «nuevo» continente hasta el imperio español, fueron también vehículo de ida y vuelta en el intercambio de modelos, de esquemas de pensamiento y de modos de actuar según los intereses de la élite dominante. Para las primeras décadas del siglo XX, Europa ya contaba con una masa crítica que a nivel de medios y de intelectuales auparan a los regímenes que venían a «traer el orden». En Venezuela, con la marcada influencia de la Iglesia Católica, estas ideas llegaron a través de los diarios que manejaba la curia.

Venezuela, un país alejado de la influencia directa que ejercía el fascismo en Europa, se mantenía al día en todo lo relativo a este régimen político, entre otros periódicos, a través del diario católico más importante de la época, *La Religión*. A lo cual se unían los lineamientos ideológicos de la Santa Sede, sustentados en la doctrina social, que abogaba por la necesidad de gobiernos fuertes. España, por su parte, era un país que sufrió la influencia directa del fascismo desde el momento de la llegada de Mussolini al poder, y aunque el régimen de carácter confesional que surgió después de la Guerra Civil (1936-1939) fue producto de la realidad histórica propia de la sociedad española, no se puede olvidar el claro influjo del pensamiento fascista en sus primeros años (Gutiérrez, 2010: 28).

LA IGLESIA: EL MEDIO Y EL MENSAJE

Las incipientes repúblicas que se levantaron en América del Sur luego de la independencia todavía estaban sometidas a una influencia bastante marcada de la Iglesia Católica. En el caso venezolano, la Iglesia como centro de poder y también de conocimiento dispuso de plataformas de difusión importantes que aún conserva para la promoción y para la protección de sus idearios.

Con el tiempo, no solo los aires independentistas se difundieron en Hispanoamérica, sino también las ideas de la Revolución Francesa que entraron en disputa y en contradicción con la Iglesia, cuya hegemonía marcaba aspectos del orden cultural, social y político. Los gobiernos de corte laico y liberal amenazaban el poder de la Iglesia en muchos países. Además, esta institución consideraba como ajenos al orden natural de las cosas la cosmovisión libertaria de la Revolución Francesa y de la Ilustración, por lo que alentó la idea de «gobiernos fuertes para imponer el orden en el caos generado por los malos gobiernos liberales, contrarrestar los deseos de democracia e impedir el peligro comunista y la masonería» (Gutiérrez, 2010: 20).

La Ilustración era tomada por la cúpula eclesiástica venezolana como una amenaza en tanto que surtía de ideas libertarias a las masas de fieles. Por esta razón, y aunque no conviene generalizar sobre la postura de la Iglesia durante las dos dictaduras venezolanas del siglo xx, hubo simpatía por estos regímenes que garantizaban protección contra el comunismo. Para difundir las ideas fascistas que le aseguraban la protección de sus intereses, la Iglesia se valió de todos los medios que tenía a su alcance:

«En Venezuela, el principal órgano de los católicos, el diario *La Religión* no sólo siguió los lineamientos de la Santa Sede sobre el fascismo sino que se dedicó durante varios años a hacer apología del régimen italiano» (Gutiérrez, 2010: 21).

Se trata de una Iglesia fundamentalista que luchó en el terreno de las ideas y con todos los medios de comunicación a su alcance para combatir la idea revolucionaria de que el hombre no adquiría el conocimiento mediante la razón individual, sino como «ser social, a través de la tradición revelada por Dios y transmitida por la Iglesia, en virtud de crecer en el seno de una comunidad cultural con profundas raíces en el pasado» (Rodríguez, 2006: 87).

La Iglesia y sus medios fueron desde el principio de la historia política venezolana elemento de enlace entre el «regidor» y sus «fieles». No era solo intermediaria entre «los hombres y Dios», sino que más bien se inclinaba hacia sus intereses. Al igual que en el nacionalismo reaccionario, la Iglesia era un gran elemento socializador y educador y, para ello, disponía de medios de difusión acordes a tal fin (Saz, 2012: 150).

LA VENEZUELA ACTUAL:

DEL «GENDARME NECESARIO» AL «FASCISMO REACCIONARIO»

Aun cuando resulta arduo y dificultoso debido a la profundidad que requiere, en esta primera revisión que se hace sobre las ideas fascistas y nacionalistas reaccionarias en Venezuela, se puede afirmar que existe una coincidencia en las ideas contrarrevolucionarias heredadas de Europa.

Por ejemplo, la derecha más conservadora en Venezuela, que está representada por los partidos que, paradójicamente, forzaron la caída del régimen de Pérez Jiménez, sigue teniendo en la idea de familia, de tradición, de orden corporativo, de privatización, de educación católica, de progreso y de cercanía con la Iglesia, sus pilares fundamentales. Estas ideas se han acentuado con la consolidación del chavismo como principal fuerza política del país.

El gobierno chavista, por su parte, tiene en la acusación de «fascistas reaccionarios» el principal argumento en contra de sus oponentes. Las comparaciones con los regímenes de Benito Mussolini, de Adolf Hitler, de Francisco Franco y de Augusto Pinochet son constantes en todos los niveles de gobiernos y a través de todos los medios de comunicación asociados al Estado.

Otro tanto ocurre con la oposición, que a través de sus aparatos de comunicación y de información se ha encargado de acusar al chavismo de dictadura, totalitarismo, autoritarismo, estalinismo, comunismo, castrocomunismo, populismo, nazismo, militarismo, entre otros calificativos. Obviamente, no existe coincidencia al determinar el tipo y el estilo de gobierno y de liderazgo chavista, y al clasificarlo con calificativos que denotan sistemas tan disímiles se evidencia un profundo desconocimiento histórico. De hecho, entre los intelectuales de la derecha no pareciera existir uniformidad de criterios. Los más moderados coinciden en llamar al chavismo populismo, neodictadura o totalitarismo.

Pero mucho antes de surgir esta reconstrucción de la otredad por parte de los sectores en pugna del poder constituido en Venezuela, históricamente hubo corrientes de pensamiento con notable influencia española que justificaron el ascenso y la consolidación de la primera dictadura del siglo xx en Venezuela. Tal es el caso de la ya mencionada dictadura del General Juan Vicente Gómez quien dio un Golpe de Estado a su compadre y presidente Cipriano Castro durante una estadía de este en el exterior, donde intentaba tratarse un problema de salud.

Castro emprendió un gobierno de corte nacionalista que se negó a reconocer deudas con las potencias extranjeras. Estas bloquearon a Venezuela y propiciaron, junto con Gómez, el derrocamiento del líder que ya se encontraba bastante afectado de su salud. Surgió entonces la tesis del Cesarismo Democrático, una cosmovisión de algunos intelectuales de la época que justificaron y que alentaron la permanencia de Gómez en el poder. Desde Gómez, varios caudillos se propusieron la creación de «un espíritu nacional», una especie de regeneración del pueblo vía la educación y el posterior ejercicio de sus derechos, pero bajo la guiatra o el tutelaje de un gobernante que creara esas condiciones.

La necesidad de conseguir para la nación venezolana el orden y la estabilidad requeridos para afianzar su proceso de difícil integración –tema compartido por la intelligentsia venezolana de fines del siglo XIX y comienzos del XX– condujo a proponer el logro de la unidad y del progreso de la nación a través de la acción de un «cirujano de hierro», de un «civilizador formidable», de un «hegemón», de un «buen tirano», de «un César democrático representante y regulador de la soberanía popular», de un «Príncipe», de un «Caudillo» (Neira, s/f: 74).

El mantenimiento de esta tesis se mantuvo aun después de la decadencia del gomecismo. Y aunque es menester recordar que no todos los representantes de la intelectualidad o de la Iglesia de la época mostraron simpatía con el dictador, buena parte de la curia romana se puso al servicio de la difusión de las ideas fascistas que llegaban directamente de Europa a través de sus medios. Por ejemplo,

En el período 1932-1938 aparecieron en las páginas de *La Religión* entrevistas, artículos y discursos del Duce; reseñas y reportajes de conocidos fascistas (católicos y no católicos) y noticias sobre las relaciones entre sus respectivas representaciones diplomáticas en Venezuela (Gutiérrez, 2010: 23).

Ahora, la apología y la evocación al fascismo y al nacionalismo reaccionario entre quienes se disputan el poder en Venezuela demuestran que la memoria está sujeta a múltiples condicionantes. Recordar es un ejercicio cotidiano útil para vivir en sociedad. Aprender del pasado es una acción rutinaria, pero, a la vez, un acto de supervivencia. La experiencia está cargada de memoria sin la cual sería prácticamente imposible el aprendizaje. Además, las asociaciones a través de la evocación constante nos identifican con situaciones y nos aproximan o nos alejan del otro, cuya memoria puede visualizar los hechos bajo otros filtros muy distintos, dada la comprobada imposibilidad de ver la realidad de manera objetiva, a modo de un reflejo en el espejo.

En política, el ejercicio de evocar el pasado y de traerlo al presente constantemente es estratégico, más aún en el proceso de transición de gobiernos disímiles en cuanto a ideología se trata. Las herencias pueden ser una carga muy pesada para el gobierno de turno y también una excusa para justificar radicales giros políticos en detrimento o no de las mayorías.

En la construcción de la otredad, las comparaciones con los sistemas fascistas y nacionalistas reaccionarios son ligeras. Los medios sirven como plataformas de debate, pero no están ajenos a la consolidación de ideas vagas sobre estos tópicos en el marco de la polarizada sociedad venezolana.

Si bien los medios de comunicación ya no son los vehículos de los pensadores evolucionistas o positivistas que justificaron el «orden» que traía el «gendarme necesario», ni tampoco los conglomerados que abogan por la supresión de la libertad individual, de las instituciones o de los «males heredados de la revolución francesa», la emergencia en Venezuela de partidos extremistas o ultranacionalistas ha dejado en evidencia elementos de continuidad como la diferenciación del otro a partir de la «clase», del «nivel social», del color de piel, del idioma o de la cultura.⁴

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GUTIÉRREZ, José (2010). «Catolicismo y fascismo en la prensa católica hispanoamericana durante las entreguerras: Venezuela y España». *Procesos Históricos*, IX (17), pp. 19-32.

GUTIÉRREZ, José; VILLEGAS, Myrna (1998). «Derechos humanos y desaparecidos en dictaduras militares». *América Latina Hoy* (N.º 20), pp. 19-40.

RODRÍGUEZ, José (2006). «De la vieja a la nueva extrema derecha (Pasando por la fascinación por el fascismo)». *Historia Actual On Line* (N.º 9), pp. 87-99.

SÁNCHEZ-VIOSCA, Vicente (2007). «Propaganda y mitografía en el cine de la guerra civil española». *Cuadernos de comunicación e información*, Vol. 12, pp. 75-94.

SAZ, Ismael (2012). *Las caras del franquismo*. Granada: Comares.

SEVILLANO CALERO, Francisco (1998). *Propaganda y medios de comunicación en el Franquismo*. Murcia: Universidad de Alicante.

UHARTE, Luis (2008). «Venezuela: del ajuste neoliberal a la promesa de "Socialismo del siglo XXI"». *Historia Actual On Line* (N.º 16), pp. 127-147.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

BRITTO GARCÍA, Luis (2004). «Turbas y chusmas». *Turbas y chusmas*, 8 (26), pp. 433-435 [en línea]. Recuperado de <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19881/2/articulo18.pdf>>.

Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela (2012). *Informe anual a la Asamblea Nacional* [en línea]. Recuperado de <http://www.mp.gob.ve/c/document_library/get_file?uuid=c9ef-b1a0-93db-4320-8c9f-be4d1a49397b&groupId=10136>.

NEIRA, Enrique (s/f). «Cesarismo Democrático». En *Venezuela: IVª y Vª Repúblicas (1958-2006)* (pp. 73-76) [en línea]. Recuperado de <www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/14364/1/articulo10.pdf>.

NOTAS

1 Al período 1958-1998 se lo conoce como la época de la IV República, en alusión al inicio de un momento histórico sustentado en las bases del ideario de los próceres de la Independencia. La primera, la segunda y la tercera República constituyeron momentos del período independentista. El período histórico que se denominó la III República se inició en 1817 y se extendió hasta 1819. Siguiendo esta misma idea, el proyecto chavista que inició en 1999 se autodenominó la «V República».

2 En su informe anual de 2012, el Ministerio Público asegura que «entre los años 60 y 98 [se produjeron] miles de homicidios, de torturas y de desapariciones forzadas de muchos venezolanos» (Ministerio Público, 2012: 4).

3 Venezuela era reconocida por su estabilidad política y por la paz del país en tiempos de Guerra Fría. Era fundamental demostrar a los EE.UU. que un gobierno civil, un gobierno de partido, podía ser una fuerza anticomunista tan eficiente como una dictadura militar.

4 Sirve de ejemplo sobre este tema la recopilación realizada por Luis Britto García (2004) sobre la aniquilación semiológica de los seguidores del chavismo por parte de algunos medios de comunicación de la derecha actual en Venezuela.